
EL DUENDE DE LOS CAFÈES

DEL MARTES 16 DE NOVIEMBRE DE 1813.

ARTICULO REMITIDO.

Escalante y bloqueo de Santoña octubre 21 de 1813.

Señor editor del Duende de los Cafèes: Siendo uno de los individuos destinados en este bloqueo de Santoña, y precisamente en uno de los destinos en que se palpan y manejan todos asuntos, y con particularidad el de COMER, tan de cerca que nada se me puede ocultar, por lo mismo y baxo esta seguridad puedo hablar à vd. con el conocimiento que merece asunto tan importante, y así pongo en su noticia para que llegue à la del público, que los bloqueados en la realidad somos nosotros, teniendo una extension de terreno à nuestra espalda qual se dexa conocer; pero sin embargo, nos vemos reducidos al estrecho recinto de media racion de *tortuca* ò *borona*, y algunos à nada: hoy es uno de los muchos en que se ha tenido que providenciar salgan partidas à los montes en caza de ganados, pues si así no se hubiese determinado, ayunariamos: llevamos ademas à retaguardia tres dias con solo media racion de bacalao averiado y con igual cantidad de *pan* que se llama en buen castellano de *perro*. Ademas de affigir esta necesidad al soldado, no es lo que menos le atormenta la falta de *calzado*, pues de cinco mil hombres que componen los cinco batallones que están destinados à este bloqueo, apenas se ven doscientos que estén calzados. Omito referir (por ahora) dexandolo para otra ocasion, otros muchos artículos de que carecemos esencialisimos para los trabajos que estrecharian mas el bloqueo y apuraria à los enemigos; pero son cosas que miradas à la luz de la reflexion y madurez, no convienen à los débiles estómagos, teniendo el disgusto de tener que agradecer esta extraña contemplacion que nos devora.



y nos arrastra sin duda alguna á adormecer los mejores deseos y disposiciones de estas tropas y eternizar mas y mas la mansion de los enemigos en un punto tan esencial para establecer buenos almacenes, depósitos &c. Pero pues nos tienen aquí, sabrán el cómo; y en el interin, siga la danza.—B. L. M. de vd. su afectísimo servidor—*Pedro Gavidia.*

OTRO.

Señor Duende: ¿Ha visto vd. el *Ciudadano* del 27 de octubre? ¿Ha visto vd. lo que el titulado *honrado* babea, espuma y recalci-
tra? ¿Ha visto vd. el furioso empeño con que trata de canonizar al *humilísimo servitore de Botellas*, *Mr. Blandengue*, que con insolente descaro se presentó à ser diputado en el Congreso? ¿Ha visto vd. quan lleno de muermo y de humor atrabiliario se esfuerza en defenderlo el *honrado* corderito, topando contra las esquinas porque en el periódico de vd. se hicieron patentes las infamias y negra perfidia de aquel perillan? Pues ahora escuche vd., tenga caehaza y tome un polvo si quiere que le diga quien es el apologista de *Mr. Blandengue.*

En el occidente de España y à orillas del embravecido oceano donde está situado el hermoso pueblo y encumbrada torre de Hércules, hay una vanda de enlutados cuervos graznadores que amaestrados por los franceses, y remedando la locuacidad de las picazas, se acostumbraron à decir. “Que viva el gran emperador: que viva nuestro augusto Soberano y Rey José: que se le jure obediencia: que se executen irremisiblemente sus órdenes y las de los grandes mariscales. Sea todo sumision, respeto y degradante prosternacion. Aunque la España quede abismada en los tristes y angustiosos horrores de la esclavitud, *no importa.* Aunque sus ilustres hijos arrastren las cadenas del feroz dèspota conquistador, *no importa.* Aunque Fernando fuese alevosamente arrebatado y gima en penoso cautiverio, *no importa.* Lo que interesa es que cada uno de nosotros los cuervos atrape 18000 rs. anuales, y dexemos rodar la bola. Si, dexemos que el mundo siga su marcha.....” ¡Ah pérfidos.....! No sé como las paredes del magestuoso edificio en que os congregásteis para tan encandalosa y horrible deliberacion, no se estremecieron al oir vuestra traicion imperdonable, ni como sus bóbedas no se desplomaron sobre vuestras desleales cabezas. Sin embargo, este crimen atroz se consumó. José fuè jurado, la patria vendida, y los desalmados delincuen-

tes, no solo quedaron impunes, sino que continúan en los mismos destinos con oprobio y mengua de la nacion, exerciendo á su nombre el poder y la autoridad, despues de haberla abandonado en la mas borrascosa tormenta.

¡Quánto pudiera yo decir en este instante! ¡Què de cosas se presentan de tropel á mi imaginacion abrasada en el zelo santo de la patria! Pero lo omitirè todo en obsequio de la brevedad, y solo me ceñirè à indicar que los cómplices de tan punible reato son, *Mr. Blandengue*, *Mr. Sixto-Viérnes de Capadocia* (su apologista) y *Mr. Cirrio* el de la espada toledana, tan conocido por lo embustero de sus fazañas, como por lo agudo de sus rapantes uñas. Tambien cooperò el perrinche y avinagrado *Mr. Canillas*; y fueron del mismo parecer el abotagado *Mr. Nabolan*, con los cèlebres sócios el astrònomo *Mr. Soprano*, el renegado *Mr. Garrinac*, y el fantasmagòrico *Mr. Eiribik*, gente truhanesca y de quien se puede decir.....

*Que perjurando à Dios y à las estrellas,
A Fernando trocaron por Botellas.*

Entre toda esta vanda de renegados hay tan estrecha union como entre los zánganos. Si se urge á uno, salen todos del abugero, se meten por los ojos, por las narices, por las orejas, y hasta se enzarzan en los cabellos para punzar fuertemente á quien los incomode. Con las narices se tapan unos à otros el respiradero, porque las gentes no perciban la hediondez, y con las espaldas se cubren recíprocamente las piernas, como sucede en el juego de las quatro sotas.

En vista de lo que acabo de decir (que es la purísima verdad) ya no le parecerà à vd. extraño, Sr. Duende, que habiéndose descubierto en su periòdico algunas de las importancias de *Mr. Blandengue*, saliese precipitadamente à cortar el fuego su compañero de crímenes y maldades, *Mr. Sixto-Viérnes de Capadocia*, echando brabatas y amenazas por aquella boca de escacho. ¿Pero què digo? Desde que y-à monts y valls à Catabufid, no se à vist un animal mes extrañi. ¡Santo Dios!.... ¡*Sixto-Viérnes de Capadocia* metido à valenton!.... *Sixto-Viérnes*, cuya cara exòtica presenta un enigma indescifrable al mas sàbio naturalista, sin que se pueda averiguar si corresponde á la especie mímica, ó á la racional; el esqueletado *Sixto-Viérnes* ¿echándola de galan presumido? ¡*Sixto Viérnes*, cargado de crímenes horribles, y emprendiendo la apologia de ajenas maldades!....!

Decidme, *Sisto-Viernes* mio. ¿No habeis perjurado quando *Blandengue*? ¿No habeis renegado quando él? ¿No habeis apostatado quando él? No habeis encorvado como él vuestra trémula rodilla ante el *Tigre de Elchingen*, quando á vuestra presencia y de los demas prevaricadores hacia vanidosa ostentacion de sus atroces é incendiarios decretos, robando, talando y quemando pueblos enteros de indómitos patriotas, que, envueltos en sangriento polvo, insultaron su rabia, humillaron su soberbia y vengaron inexóribles los horribles atentados de aquel monstruo carnívoro?... ¡Miserable *Sisto-Viernes*! Vos, ¿vos mismos estaréis libre de la infame nota de haber alimentado la vanidad y temerarias esperanzas de aquel despota abominable con indecentes vilísimas adulaciones, y de haberos apresurado á tributarle rendidos obsequios, y....? ¡Desdichada criatura! Aquellos baules que se encontraron cerquita de la calle donde vivíais, en el mismo dia que el desesperado *Elchingen* huyó de la capital; aquellos baules, ¿de quién eran? ¿En qué casa se ocultaron? ¿Y quién los hechò despues á la calle?... ¡Ah *Radamanto* mio! Dios os tenga de su mano, pues sinò os veo perdido. Creed que soy generoso con vos, y que callo mil anécdotas muy feas; pero muy propias de vuestra reptil hipocresía. Respetad mi silencio (como decía vuestra amiga la amazona creyendo vulnerados los sagrados derechos del tálamo), respetad mi silencio malaventurado *Sisto-Viernes*. Apretad bien ese baston con vuestras icteriacas manos, no sea que se os caiga; no sea que la vengadora *Temis* os lo arranque con ignominia como indigno de la confianza de la nacion. Comed, bebed y nutrid ese buche de espárrago, mientras no llega el dia grande de la patria, aquel dia tremendo en que vuestra escandalosa traicion vea fixado su destino en.... ¡Ay!.... No quisiera decirlo..... A Dios, *Mr. Sixto-Viernes de Capudocia*. Ya me parece que os veo ir embarcado viento en popa por el cabo de *Buena Esperanza*, entonando un lúgubre *miserere*, y que maldiciendo vuestra felonía, vuestro criminal perjurio, y el detestable nombre de *Napoleon* vuestro amo, sois felizmente y en hora buena trasladado por el mar de Oriente á la asaz lejana isla de *Anatán*, donde entregado á la vida heremítica y penitente, y expiadas vuestras enormes culpas, pueda vuestro espíritu lograr un dichoso *requiescat in pace*.

Dios sea en vuestra ayuda; y á vd. le guarde, Sr. editor, como se lo pide—*El Patriota* regañon.

CADIZ:
 IMPRENTA DE LA CONCORDIA. Año 1813.